



Comentario de la Palabra de Dios.

MISA DE PROFESIÓN DEL SÁBADO 18 DE JUNIO DE 2022
TRINITÀ DEI MONTI, ROMA

RITA CRIVELLI, RSCJ

Isaías 61:1-3: Ef 3:14-21: Jn 15:7-14

Me emociona mucho que me hayan pedido que comparta con ustedes el comentario de la Palabra de Dios en este día de su compromiso definitivo.

Han escuchado la llamada de Cristo a seguirle en la vida religiosa a la manera de las Religiosas del Sagrado Corazón y hoy van a decir ¡Sí para siempre! Esta respuesta es tan sencilla como descabellada! ¡Es la sencillez y la locura del amor!

Los textos de la Escritura que hemos escuchado nos invitan a creer *que es posible amar, ya que Dios se revela como amor, relación, vida, alegría al recibir y dar. Y nos creó para descubrir y manifestar este amor.*

Ustedes, como tantos otros, y como San Pablo en el camino de Damasco, han sido atrapadas por el Amor. Jesús resucitado salió a su encuentro y desde entonces no tienen otro deseo que responder al amor con amor.

¿Cómo habría encontrado Pablo estas palabras que acabamos de escuchar: "*Caigo de rodillas...*" sin este encuentro que dio un vuelco a su vida, a su ser más profundo, a su visión de la historia, a su fe...? A partir de ahora, el sentido de su vida, su "camino, su Verdad, su Vida" es ¡Alguien! Se compromete a ello con todo su ser.

En nuestra vida, nuestra experiencia del amor humano y del amor de Dios, por imperfecto que sea, nos lleva a reconocer que esta respuesta supera a menudo nuestra capacidad de amar y que también nos da un poco de miedo.

Es la experiencia del encuentro con Jesús resucitado la que nos abre un futuro y nos hace saborear una profunda alegría "que nada ni nadie nos podrá quitar". El sabor de esta profunda alegría, experimentada en nuestras vidas, nos hace arriesgar este "Sí" y comprometernos a seguir a Jesús, en su camino humano para aprender a amar dando la vida y creyendo que es posible. "*Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa*" (Evangelio)

Esta alegría nos envía a los demás.



Società del Sacro Cuore Casa Generalizia

La carta a los Efesios nos recuerda que "vivir arraigados y cimentados en amor" es participar en la vida misma de la Trinidad, que está abierta al otro, como sólo el Amor puede:

"Por eso caigo de rodillas ante el Padre, de quien toma su nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra. Que con la riqueza de su gloria, las fortalezca en su Espíritu... Que Cristo habite por la fe en sus corazones, para que arraigados y cimentados en amor..."

En su Eucaristía, Jesús resucitado se nos da como pan y vino, como alimento para que también nosotros nos convirtamos en pan y vino para la vida del mundo. Nos atrae al don de sí mismo y nos hace partícipes del plan de amor del Padre para toda la creación.

Comprometidos con nuestros hermanos y hermanas en la humanidad, ¿se nos puede dar a conocer algo del amor de Cristo! Este conocimiento, siguiendo a Magdalena Sofía, lo llamamos "unión y conformidad con el Corazón de Jesús". Supone una cercanía larga y regular con Jesús en las Escrituras y en el mundo.

Es la invitación a "permanecer"...

Se nos invita a contemplar a Jesús para aprender de Él, manso y humilde de corazón, y también a contemplarlo en los sufrimientos y esperanzas de nuestros hermanos y de nuestras hermanas.

El camino de Jesús es un camino de pasión por Dios y de pasión por la humanidad.

Miremos nuestro mundo, donde vivimos y trabajamos: el odio, la violencia, las guerras, la explotación de las personas y de los recursos de la casa común, la injusticia en el reparto de los bienes... todas estas realidades forman parte de nuestra vida y nos llaman a amar con la misma pasión que Él.

A través de todo lo que se nos da para vivir, el Espíritu nos transforma por dentro y nuestro corazón se une y se conforma cada vez más con el de Jesús. Esto sucede poco a poco, a lo largo de nuestra vida. Nunca está completo ni terminado. Es un largo camino de conversión. Y este es el precio de la fecundidad... dar fruto, "fruto que permanece".

La experiencia de seguir a Jesús nos humilla, pero también nos da esperanza.

Así nos lo recuerda el texto de Isaías: "El Espíritu del Señor me ha enviado para traer una buena noticia, una alegre noticia: la promesa de liberación, de consuelo, de curación". Jesús asumió este anuncio para sí mismo, diciendo: "Hoy se cumple esta Palabra". Esta palabra profética se dirige también a cada una de ustedes de manera especial. Hoy el Señor las envía a traer la alegre noticia, fuente de esperanza para todos.